



Cuaderno N°27

**“Mujeres trabajadoras y sindicalistas:
ayer y hoy”**

María Julia Alcoba



FUNDACION VIVIAN TRIAS

Colonia 1456 Piso 5. Montevideo 11200. Tel +598 2402 1053. www.fundacionvivantrias.org



Fundación Vivián Trías

Cuaderno N°20

**Mujeres trabajadoras y sindicalista:
ayer y hoy**

*María Julia Alcoba – Nélide “Chela”
Fontora – Carmen Millán*

María Julia Alcoba

Intento en estas líneas dar testimonio sobre la década de los años 50 en la cual participé en el Movimiento Sindical, y en particular sobre el papel que le cupo a las mujeres trabajadoras en esa época.

En el año 1952, los sindicatos, habían salido de una huelga muy dura. También estaban movilizados, participando de la lucha en la calle los gremios autónomos.

En 1954, el Movimiento Sindical estaba en la calle. Los trabajadores textiles y de los frigoríficos estaban en pie de lucha, defendiendo su derecho al trabajo. La crisis golpeaba, anunciando la desocupación en dichas industrias.

Mi participación fue desde mi barrio, el Cerro y en el gremio de textiles. Casi simultáneamente.

¿Dónde estaban las mujeres en ese momento? Las mujeres de Funsu, las mujeres textiles estaban en los camiones que nos llevaban al Parlamento, y a la puerta de otras fábricas, a encontrarnos con otros trabajadores y explicarles nuestra lucha estábamos en los mitines, en la organización de la “olla sindical”, juntando “víveres” alimentos no perecederos con el objetivo de montar un “economato” que surtiera a los trabajadores en huelga como el caso del Cerro en donde llevábamos 54 días de huelga en Lana Uruguaya. Nos organizábamos para que los compañeros pudieran venir a buscar, arroz, harina u otros alimentos y además traer a sus niños a comer en el sindicato.

Pero esa participación se realizaba desde un plano secundario, desde un plano de ver qué lugar nos adjudicaban y qué lugar nos adjudicábamos nosotras mismas en la lucha

El sindicato textil funcionaba en Paso Molino. Fue entonces que la Federación de la Carne, cedió su local de la calle Grecia para que nosotros funcionáramos allí con la olla sindical y con la campaña del “quilo”, que estuvo a cargo de las mujeres quienes salían a recoger los víveres casa por casa y también en los comercios.

También se hacía propaganda como la de la “persona sándwich”, es decir, un compañero se colgaba un cartel por delante y otro por detrás anunciando asambleas o actividades y en eso también estaban las mujeres, así como repartiendo octavillas en las paradas de los ómnibus.

No existen fotos que documentaran esto. De los que sí había fotos era de los hombres del sindicato, en primeros planos en las mesas de discusión con la patronal.

En la huelga textil las mujeres luchaban a brazo partido contra las "rompehuelgas" a los que les cortaban el pelo, o les quitaban los zapatos en la calle.

En resumen los compañeros eran encargados de las entrevistas con la prensa en cambio las mujeres realizábamos tareas que no aparecían ante la opinión pública como importantes.

En la huelga del 54, un rompehuelga mató al compañero, Antonio Gómez Delgado de 19 años. A los rompehuelgas los armaba la patronal. Éramos todos muy jóvenes. A las 6 de la mañana, hora de entrada al trabajo, íbamos a la puerta de las fábricas para evitar que entraran los rompehuelgas e inevitablemente se producían refriegas cuerpo a cuerpo.

El gremio estaba quebrado pero lo levantamos mujeres y hombres en la calle, defendiendo nuestro derecho a organizarnos.

También se hacían acampadas en los terrenos cercanos al Parlamento. A la noche las mujeres se iban a dormir a su casa pero en el día estaban allí, caminando, explicando, yendo al Parlamento.

En el Cerro, los obreros de los frigoríficos decidieron la huelga de hambre.

Las compañeras programaron entonces una concentración a las 15 hs. en la explanada del Parlamento frente a General Flores. Cargaron sus bolsos con comida, mamaderas, pañales, preparadas como para pasar hasta cualquier hora, para hacer posible entrevistar a los parlamentarios. La idea era ser escuchados, lograr una entrevista con los representantes nacionales y sensibilizarlos sobre el problema con el fin de crear una comisión mediadora que pudiera reiniciar las negociaciones que en ese momento estaban rotas. Los frigoríficos, principalmente el Swift de capitales ingleses, apuntaban a cerrar y marcharse del país.

Los compañeros llevaban 8 días de huelga de hambre, y a la movilización frente al Parlamento, se respondió con la Metropolitana que rodeó el Palacio Legislativo, cercando a las mujeres, Pero los trabajadores recibieron apoyo de otros gremios, como los trabajadores de la fábrica de Alpargatas y también los de Funsá.

La policía nos instó a retirarnos pero nadie se fue y entonces bajaron los parlamentarios, Trías, Cardozo, Arismendi, Germán D'Elía. En el Parlamento se suspendió la sesión, al regresar los parlamentarios que estuvieron con los trabajadores, pusieron a los demás representantes en conocimiento de lo que estaba ocurriendo frente al Palacio.

Se sacaron fotos en ese momento pero no profesionales, y no logramos conservarlas. Decimos entonces que ahí estuvieron presentes las trabajadoras en el lugar que debían estar.

Luego volvimos al Cerro, ya dos días después se terminó la huelga de hambre porque se constituyó la Comisión Mediadora Parlamentaria y fue así que

esa acción de las mujeres que era pequeña, modesta e inconsulta, porque los compañeros no querían que las mujeres lo hicieran, desbloqueó el conflicto.

Otra lucha muy dura fue en el interior del país, en Treinta y Tres, la huelga en los arrozales, en relación con la aplicación de la jornada de las 8 hs., para el trabajador rural que entonces trabajaban entre 14 y 15 hs diarias. Esto ocurría en 1957 aunque estaba siendo planteado desde principios de siglo.

Allí también se refleja la lucha de las mujeres. Mientras los hombres venían en la marcha hacia Montevideo en los arrozales quedaban las mujeres con sus hijos cuidando los lugares de trabajo, ya que sus ranchos se encontraban en el propio arrozal. De esto tampoco hay testimonio fotográfico, no existía en el lugar quien por tomara una foto. Y es claro que si no te ven o no te escuchan no existís.

El trabajado oscuro y anónimo de las mujeres fue importante “cuidaron” el lugar de trabajo permaneciendo en él, se subían a los ómnibus a vender bonos y recaudar dinero para mantener la huelga.

En Montevideo, las mujeres trabajadoras repartíamos volantes, informábamos a través de los escasos medios de que disponíamos de las plataformas de las luchas sindicales que ocurrían simultáneamente. Sin embargo, no figurábamos en los medios de prensa, éramos invisibles

Las compañeras del gremio textil hacían turnos en las ocupaciones de fábricas y tejían buzos para volver luego a sus casas a realizar todas las tareas de la vida cotidiana. Se cuidaban las máquinas porque eran los medios de producción y para que los patrones no tuvieran quejas del estado de las mismas. De esto existen algunas fotos del camión de mujeres, de las ollas sindicales, que algunas compañeras sacaron y se encargaron de guardar, pero son muy pocas. No obstante son el testimonio de aquellas experiencias quitándoles el polvo del olvido con que estuvieron cubiertas.

Como hija de dirigente sindical desde niña aprendí a valorar algunas cosas. Luego integrándome yo misma el gremio aprendí mucho más. Aprendí que no existía en la sociedad el “permiso” para que la mujer fuera dirigente sindical o integrara un sindicato. Algunas personas trataban de demostrarnos su desagrado llamándonos “fabriquetas” y a las trabajadoras de la carne despectivamente “frietas”. Estas experiencias nos hacían sentir diferentes.

Hubo que conquistar y sostener con dificultades ese lugar en la sociedad, solo por ser sindicalistas. También fue necesario luchar por un lugar en la dirigencia sindical ya que a las mujeres ni ayer ni hoy les resulta fácil acceder a lugares de poder.

NÉLIDA “CHELA” FONTORA

Soy hija de cañeros, soy de las que nacimos con la “bota encima”, por lo que de ahí en adelante nada me ha asustado en esta vida. De chica pasé hambre, no fui a la escuela, aprendí a leer en la cárcel con una naranja, con la que la compañera Esther Urbazterra me enseñó que el mundo va más allá de Brasil y de

Argentina, que era lo que yo conocía. Me enseñó, que se traspasan fronteras. Aprendí en la cárcel a leer un libro y muchas otras cosas con las compañeras con quienes pasé 14 años. Sabemos que en la cárcel de mujeres se vivieron situaciones distintas a las que se vivieron en la cárcel de los hombres. Esto fue reconocido por la Cruz Roja y la Comisión de Derechos Humanos en uno de sus informes.

En Bella Unión siendo muy chica con 14 años salía con mi padre. Mi padre, mi madre y mis hermanos eran analfabetos, pero tenían muy claro el sentimiento de solidaridad. La comida que teníamos se repartía en la familia pero también con el que llegaba. También teníamos claro la clase de personas que eran los “milicos”.

Una vez escuché decir a mi padre que si el “barbudo” esta pidiendo algo para los pobres es porque es bueno (El barbudo era Fidel).

Después cuando apareció Sendic, que empezó a hablar y organizarnos primero a los trabajadores de los arrozales, segundo a los remolacheros, tercero trabajadores del “Espinillar”, cuarto a UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros Artigas). Cuando Sendic llegó al Espinillar, mi padre, (yo participé con él), dijo: Este hombre que parece un doctor está planteando algo fundamental para defendernos y lo que está haciendo es importante para nuestro futuro. El trabajaba junto a nosotros comía lo que comíamos nosotros.

Salimos para Salto. En ese momento los petitorios eran siempre iguales porque no se cumplían las reglamentaciones, porque como el Espinillar era estatal tenía su propia regulación y estas no se cumplían.

Yo me casé a los 15 años y me fui para Bella Unión y me reuní con los compañeros Julio Bique, Ataliva Castillo, Jorgelino Dutra, formándose el primer sindicato de los esquiladores, comenzando a trabajar con Raúl Sendic y los demás compañeros que por ser tan jóvenes necesitábamos de su asesoramiento.

Las condiciones de los cañeros eran malas, hoy se ha mejorado mucho con este, nuestro gobierno.

En aquella época se trabajaba sin horario. El patrón era dueño de la tierra, la plantación, la escuela, la carnicería, la película que pasaban el fin de semana, todo se pagaba con bonos que era un papel cualquiera, que decía que “fulano” había trabajado y podía comprar o ver la película y el que entraba a la plantación a trabajar no podía salir. Yo conozco compañeros que se cortaron un pie para poder salir para otro lado porque era la única forma de llevarlo al hospital y de ahí salir para otro lado porque cuando se iba a pedir lo que se ganó no se lo daban porque siempre se estaba debiendo.

Cuando llegó Raúl Sendic una de las cosas fundamentales que comenzó a explicar es porqué tenemos derechos: a comer todos los días, vestirnos, ir a la escuela, ser atendida nuestra salud. Todos estos temas se iban planteando de a poco y con lenguaje sencillo para que nosotros pudiéramos entender. Existía una minimización de los que no sabíamos leer y escribir que también se daba cuando estuvimos presos. Yo siempre estuve considerada por los “milicos” como peligrosa.

Dentro de los patrones había listas negras integradas por compañeros que se sindicalizaban y trataban de reclamar lo que les pertenecía, que no era nada del otro mundo, porque se trabajaban 14 y 16 hs., ya que no se reconocía la ley de 8 hs.

Además, si hablamos de contaminación, yo pienso, ¿dónde estaban los ambientalistas? ¿Cuántas veces sacamos compañeros intoxicados por los fertilizantes y por todo el hollín que se traga cuando se tiene que cortar la caña, y teníamos que internarlos?

No era solamente la miseria que vivíamos en nuestros ranchos, era también la miseria que nos hacían vivir en cada zafra y la miseria de saber que cuando se trabaja seis meses, había que agradecer porque la zafra había sido buena y cuando se terminaban los seis meses había que salir, o a robar una oveja para poder comer, si éramos corajudos o irnos para Brasil a pedir una changa, al igual que los de Brasil o Argentina venían a nuestro país cuando estábamos sindicalizados y pedían trabajo o se integraron como algunos brasileros que cayeron junto a nosotros y también estuvieron presos. Nosotros también íbamos a pedir trabajo a las arroceras de Brasil. También íbamos a los olivares de Paraguay. La cuestión era donde encontrar trabajo para comer. Había que salir en busca del sustento diario.

Nuestra lucha comenzó en 1962, 1963, 1964 en tiempo en que ya el ejército salía a reprimir.

En las marchas el ejército, reprimía, nos paraban, querían sacarnos a nuestros hijos.

Cuando el Ministro del Interior de la época, Storace Arrosa fue a ver la marcha del conflicto no podía tenerse en pie por estar alcoholizado.

Las mujeres hemos desempeñado triple tareas: militantes, amas de casa y madres, mientras los compañeros han sido militantes, puesto que las otras tareas las desempeñaba las mujeres.

Algunos por tener hijos chicos no pudieron salir a militar en cambio otros como Lourdes Pintos, entregó su vida murió en el Olimar, pero dio mucho dentro de la historia de UTAA. También recordamos a Ana María Silva, primera baleada que sufrió consecuencias de esa bala que le ingresó a la columna y no pudo recuperar su desplazamiento normal.

La lucha de género continúa, por igualdad de salarios, normas y representación laboral. Se levantó el anexo del Palacio Legislativo y se olvidaron de hacer baños para mujeres.

Pero, aunque la lucha nuestra es dura, creo que hemos logrado mucho, Yo en la "cana" pude ver, pude palpar cual es la sensibilidad de todos los compañeros, una sensibilidad muy especial. Allí pudimos darnos cuenta que los "milicos carceleros" sentían una especie de envidia al darse cuenta de nuestra lucha de todos los días, que desmerecía su labor y entonces nos hacían la vida imposible, en cambio si estoy viva es porque algunos "milicos rasos" en los peores momentos me dieron una taza de café caliente y hasta algún mensaje. Por supuesto que esto ocurría antes del golpe de 1973.

Hoy en Bella Unión la situación ha cambiado, no del todo, pero se ha avanzado mucho. Las 40 hás. que se van a dar son muy importantes y podemos decir que el haber integrado a una mujer en la plataforma de trabajo es un cambio importante. Era difícil ser mujer y militante en el interior. La sociedad no lo veía bien. Además ser tildada de comunista era un problema. Si necesitábamos subirnos a un transporte que nos llevara gratis de un lugar a otro muchas veces los hombres que nos llevaban querían aprovecharse sexualmente.

Actualmente en el departamento de Artigas se discrimina al comunista y se le niega trabajo. Para esto es necesario estar organizado porque de lo contrario los patrones actúan impunemente.

El tratamiento de estos temas ha sido injusto y se ha pecado de olvido puesto que poco se ha hablado de la lucha de las mujeres. Casi nadie sabe que hubo mujeres rehenes porque pese a toda la literatura que se ha escrito en caso alguno se narró lo ocurrido con las mujeres. En ningún lado aparece lo que siente la mujer militante cuando la separan de sus hijos al caer presa. Las peores torturas sufridas por las mujeres han tenido que ver con el trato a nuestros hijos en presencia nuestra.-

CARMEN MILLAN

Vamos a comenzar relatando nuestro papel en el movimiento sindical. Consideramos que no ha cambiado mucho desde la década del 60 a la actualidad. En la mesa representativa del Movimiento Sindical actual solo hay 3 mujeres. Sin duda que no es voluntario, y aunque en la militancia se ve relativamente equilibrado, a la hora de elegir las listas se integran con más hombres que mujeres. Cuando ocurre que una compañera integra listas a la dirección es porque esa compañera tiene un trabajo de muchos años y este se ha reconocido. Por lo tanto este es un hecho casi natural. Quienes hemos estado en el movimiento sindical muchos años, esta militancia ha tenido mucho costo, no solo en lo político, sino también en lo personal. Muchas veces hemos tenido que renunciar a muchos aspectos de la vida personal, quedando las mujeres solteras o las mujeres solas. Los casos de mujeres madres y esposas que han permanecido en la militancia han tenido que dejar a sus hijos con la abuela o con el padre si este no milita y también esto genera problemas porque las estructuras de militancia están conformadas de forma que la mujer termina masculinizándose para poder militar.

Pero la sociedad se construye de a dos, hombres y mujeres, y por eso es tan importante la participación de la mujer. Se ha legislado sobre la cuotas de género, pero al no estar contemplada al elaborar las listas, este aspecto se considera fracasado.

La visión del mundo de cada uno, (hombre y mujer), es complementario y por tanto no puede ser sustituida ni eliminada.

Nos gustaría subrayar que hay elementos en los que no se ha podido superar, si bien las mujeres han avanzado en el mercado laboral, cuando uno lee las encuestas observa que en el ámbito universitario se reciben más mujeres que hombres.

También sabemos que la pobreza se ha infantilizado y feminizado puesto que los trabajos de salarios más bajos son ofrecidos a las mujeres.

En lo político, es otro ámbito en que las mujeres tienen dificultades para llegar.

El congreso el PIT – CNT hace la autocrítica en cuanto a la baja integración de la mujer y se plantea entonces la perspectiva y la necesidad de trabajar este tema.

¿Cuándo se va a lograr? No sabemos, porque los compañeros que están en la dirección están convencidos, pero en las votaciones es donde se produce la discriminación.

En el gremio de la salud el 82% son mujeres y en el Consejo Central en quince integrantes somos dos mujeres. Esto demuestra que las mujeres también votan hombres, y que la lucha hay que darla contra un patrón socio-cultural y debe darse todos los días y va a llevar mucho tiempo. Estoy convencida de que no se ha trabajado con la fuerza y el convencimiento necesario para lograrlo y particularmente en la izquierda, (en estas elecciones terminamos con menos mujeres que en las anteriores). Pero también es cierto que hoy el tema de género está más en la conciencia, se discute mucho más, cuesta concretarlo pero, se sigue discutiendo y en el departamento de género, se ha logrado, por ejemplo, que en la negociación colectiva se hallan incluido páginas de género y equidad, hay conformada una comisión tripartita y también se toma el tema de género, se trabaja sobre todo lo que es el “acoso moral”, violencia doméstica, el tema de las drogas que también influye mucho. Se sigue trabajando aunque a veces no se note, pero el trabajo se sigue haciendo.

De alguna manera esto tiene que prender en la sociedad en su conjunto, por ser cultural sobre todo, necesita mucho más trabajo y las mujeres que estamos acostumbradas a trabajar sabemos que esto no es un trabajo solamente de las mujeres, sino también de los hombres, y ellos lo van a trabajar porque en el mundo es un tema que está muy planteado. Se dice que a fines del Siglo XX y principios del Siglo XXI las revoluciones mas grandes fueron las de las mujeres y las de los indígenas.